



03/ Comunicaciones

Testigos de un
corazón nuevo.

03/1

Camilo de Lelis, Buen Samaritano. Ética y mística.

P. Jesús María Ruiz Irigoyen, MI,
cambiar por Superior Provincial.
Religiosos Camilos.

Palabras clave:
Buen samaritano, Ética, Mística, Servicio.

Key Words:
Good Samaritan, Ethics, Mystic, Service.

1/

Nosotros.

Nosotros, los Camilos, hemos celebrado desde el 14 de julio de 2013 hasta la misma fecha del 2014 el IV Centenario de la muerte de nuestro Fundador, **San Camilo de Lelis**.

Los actos de nuestra celebración han tenido un doble denominador común: por una parte, dar a conocer la figura de San Camilo y, por otra, ahondar en su espiritualidad.

Una experiencia de sufrimiento, como muchos de vosotros conocéis, nos ha venido acompañando en el transcurso de este año Jubilar como una nube amenazante. A día de hoy, todo parece indicar que la mencionada experiencia dolorosa, de un año de duración, está cambiando de signo y anunciando los primeros frutos de una renovación prometedora en la vida de nuestra Orden. De confirmarse esta esperanza, podremos decir que el año del IV Centenario habrá sido ciertamente Jubilar para toda la Familia Camiliana, Religiosos, Religiosas y Seglares.

De todas las iniciativas realizadas a lo largo del IV Centenario camiliano, me limito a señalar sólo dos, vinculadas entre sí como lo están los dos arcos de un paréntesis. Se trata de la edición de dos nuevos libros.

El primero de ellos, editado en 2013, aparece como aurora del Año Jubilar. Diez admiradores del Santo de los Enfermos nos preparan a mirar y a conocer con detalle la figura de San Camilo, fallecido en Roma el 14 de julio de 1614.

Este primer libro se llama **“Diez miradas sobre Camilo de Lelis”**. Muchos de vosotros ya lo conocéis, pues se envió a todas las Delegaciones de Pastoral de la Salud. Otros habéis prometido leerlo.

El segundo libro, escrito por un historiador de la Medicina italiana, lleva en español por título: Camilo de Lelis, y por subtítulo: un sanitario con corazón de madre. El prólogo lo firma el doctor **Diego Gracia Guillén**.

El autor pretende fundamentar desde la Historia la reforma que San Camilo protagonizó en su siglo dentro de la Sanidad italiana.

Como es lógico pensar, varias otras actividades (Congresos, Encuentros, Jornadas, etc.) han constituido la abundante lista de celebraciones en honor de S. Camilo en el Año Jubilar del IV Centenario de su muerte.

Y, preparando el terreno para ir entrando en el 2015 como Año destinado a recordar y reconocer la Labor de la Vida Religiosa, me ha parecido oportuno traer a esta sala un aspecto singular de la figura de San Camilo, un perfil particular de su silueta de cuidador: el lado místico en la asistencia a los enfermos.

2/

Buen Samaritano: otra mirada es posible.

Los biógrafos de San Camilo definen a este Santo Fundador como un Buen Samaritano que introduce sus innovaciones e intuiciones en la sanidad de su tiempo, es decir a todos los enfermos que encuentra por las calles de Roma o en los hospitales donde se detuvo a implantar su Reforma.

La reforma de Camilo va destinada a ver a Dios en el enfermo y a servirlo como lo hacía Jesús. Camilo ejerce, pues, en el Hospital, más que un servicio una liturgia sanadora, globalmente sanadora.

Cada enfermo es para Camilo el lugar idóneo para vivir la experiencia de un encuentro en su más alto nivel de amistad con Dios.

Camilo se detiene y se inclina ante aquel individuo sin nombre para celebrar un servicio de altísimo nivel humano.

Nuestro Santo inicia su servicio con la liturgia de la bondad, de la misericordia, de la asistencia materna.

De la acogida ya se había ocupado antes (Reglas...).

No olvida la confesión... la propia, claro, no la de los bandidos ni siquiera la del sacerdote o del levita **“desertores”**.

Con su detenerse, con su atención antes de darle nada, Camilo restituye en el herido o en el enfermo, los signos de su dignidad, que le había sido arrebatada no sólo por los salteadores, sino también por el sacerdote y el levita que le habían dejado a un lado y no le habían considerado digno de provocar un cambio en sus agendas.

3/

Servicio como homenaje.

Así, gracias a la acción litúrgica de Camilo, va reapareciendo poco a poco en el enfermo el ser humano. Aflora en él su verdadero nombre, el de **“hermano”**. Y afloran en su rostro, limpiado del polvo, de la sangre y restañadas las heridas, los rasgos de Cristo.

Un rostro, un nombre, una dignidad. Reaparece la sacralidad de la persona humana.

Camilo, sacerdote, no se ve obligado a elegir entre templo y camino, entre iglesia y hospital,

entre jergón y altar. No hay ruptura entre ambas realidades, sino continuidad.

Cuando se inclina ante aquel pobre, o sea, ante Cristo; siempre que se tropieza con el enfermo, allí está el lugar de la celebración, el lugar del encuentro con el Señor. Es decir, con su Señor, como Camilo llamaba a cada enfermo.

Precisamente porque es sacerdote Camilo se sumerge en aquella realidad repelente para transformarla y transfigurarla.

El, con su trabajo diario, está transformando el hospital en un “jardín” para sus enfermos. Sumergiéndose desde la misericordia, en la realidad más profunda de la miseria humana, llega a transformar los corazones. Esa es la transubstanciación que Camilo lleva a cabo como punto final, como culmen de su liturgia.

Camilo estaba convencido de que sólo si se detiene en el camino donde está el enfermo tendrá derecho de acercarse al altar, de culminar su servicio asistencial en homenaje divino.

Camilo, “objeto de misericordia” por la bondad de Dios, vierte esa misma misericordia a los pies de los enfermos. Es el gesto de la mayor sabiduría que puede poseer un corazón agradecido, como el de María, la hermana de Lázaro, vertiendo el frasco de perfume auténtico a los pies de Jesús (Jn 12:3).

4/

El aceite/perfume.

Por eso Camilo llevaba en su cintura un frasco de aceite perfumado...

Camilo, en actitud mística, considera al enfermo su Señor y su Rey.

“Mientras el rey estaba en su diván (Jn 12:2) mi nardo despedía su perfume”.

El perfume que vierte Camilo es símbolo de su amor por el enfermo, y con su amor responde al amor misericordioso que Dios ha tenido con él.

También en esta ocasión la casa se llena de la fragancia del perfume. Y todos los malos olores ambientales quedan transformados para Camilo en el mejor de los olores.

“La fragancia del hospital-jardín lo transformaba en otro hombre nada más llegar”.

“Perfume derramado es tu nombre”, hermano, (Cant 1:3), puede musitar Camilo mientras se inclina ante el enfermo. El perfume en la Escritura es un signo que nos hace detectar la presencia del Espíritu en aquel ambiente. La casa entera se llena, también en esta ocasión, de su fragancia y queda transformada en hogar.

Este término, sin connotación religiosa, pertenece a la vida familiar. En ella nadie es extraño, todos forman una familia.

Esta casa-hogar, envuelta por la fragancia del Espíritu, también es la casa hogar del Padre, donde Jesús ha preparado sitio a los suyos (Jn 14:2).

Las comunidades de Jesús no se establecen en el área de lo sagrado, sino en la de lo humano. Nos lo recuerda el **Papa Francisco**:

“Dios no tiene miedo de las periferias. Por eso, si ustedes van a las periferias lo encontrarán allí”.

El perfume del Espíritu, que Camilo nos recuerda cada vez que se acerca en servicio-homenaje al enfermo, al ser vida e inmortalidad, se opone y vence al hedor que Marta temía que surgiera del cuerpo de su hermano Lázaro, muerto desde hacía cuatro días (Jn 11:39).

Aquel hedor irremediable se ha cambiado en perfume porque la comunidad-hogar sabe ahora que la vida ha vencido a la muerte.

Jesús nos da la vida definitiva, de ahí el precio del perfume.

Esa es la liturgia que Camilo celebra en su encuentro con el enfermo. La “celebración eucarística camiliana” antes que nada es la celebración del triunfo de la vida sobre la muerte. Una vida que sobrepasa todo precio.

5/

Vino/amor.

Como Buen Samaritano, Camilo también hacía uso del vino cuando el caso lo requería en su relación con el enfermo.

Sabe que el vino es un elemento significativo del amor entre el esposo y la esposa, como aparece con toda claridad en el Cantar de los Cantares.

Sabe también que el vino es un elemento imprescindible en el encuentro eucarístico con su Señor. Pero sabe que el vino es algo insignificante cuando le falta la fuerza del Espíritu.

En cambio, cuando la posee, el vino baja a su boca en forma de revelación, con la calidad de una dulzura embriagadora que le hace repetir como la esposa:

“Son mejores que el vino tus amores” (Cant 1:2).

“Tu boca es vino generoso” (Cant 7:10).

“Te daría a beber vino aromado” (Cant 8:2).

En su relación con el enfermo, Camilo entra en un estado de embriaguez, como la esposa del Cantar junto a su esposo, cuando recita: Yo soy de mi Amado y mi Amado es mío (Cant 6:3). Camilo, en la enormidad de su pasión mística junto al enfermo, como dice Teresa de Jesús (Conceptos del amor de Dios), introduce los efectos más desquiciantes del vino:

“Una manera de borrachera divina... embriaguez celestial... es un embebecimiento sabroso, santo... emborrachadas de aquel vino celestial... no teman perder la vida de beber tanto”.

Nosotros podemos beber sin alegría un vino de viña cansada, alterado por la química, que no produce alegría en nuestro ánimo... símbolo de tantos encuentros pastorales...

Camilo, animado por el vino del Espíritu, en su relación con el enfermo, se sumerge a sanar las llagas profundas de la realidad humana y con la sabiduría de su corazón misericordioso, al verter el vino sobre las llagas del enfermo, como el Buen Samaritano, las transforma en llagas luminosas...

**Comunicaciones.
Testigos de un
corazón nuevo.**

Camilo de Lellis, Buen Samaritano.
Ética y mística.

LH n.311

Bibliografía

▶ Álvarez, G. y Bermejo, J. C. (Eds). (2013).
Diez miradas sobre Camilo de Lellis.
Santander: Sal Terrae.

▶ Ceronetti, G. (2008).
Cantar de los Cantares.
Barcelona: Acantilado.

▶ Cicateli, S. (2001).
Vida del padre Camilo de Lellis (2ª ed.).
Madrid: Religiosos Camilos.

▶ Cosmacini, G. (2014).
Camilo de Lellis.
Un sanitario con corazón de madre.
Santander: Sal Terrae.

▶ Mateos, J. (1982).
Comentario al Evangelio de San Juan.
Madrid: Cristiandad.

▶ Pronzato, A. (2000).
Todo corazón para los enfermos.
Camilo de Lellis.
Santander: Sal Terrae.

